

EL CORZO EN GORBEA Y LA NEVADA DE 1888



Luiso López (Baranbio)
Presidente de la Asociación
AZTARNA de Amurrio

Fue un domingo de la temporada de caza de 1974/75 cuando el que esto suscribe vio por primera vez un animal de culo blanco saltar por las laderas de Altube, en el término de Santa Isabel, a un par de kilómetros de la localidad de Inoso (Urkabustaiz).

Quién nos iba a decir que aquel animal de culo blanco, llamado corzo, y que pegaba unos saltos espectaculares nos iba a trastocar el funcionamiento “tradicional” de la caza, en particular, de la caza mayor. Han pasado 33 años y el asentamiento del corzo en toda la región es un hecho que hoy vemos con normalidad. Fue en la década de los 70 cuando llegaron los primeros corzos de la zona de Santander y Burgos.

Actualmente en la provincia de Álava se realiza la gestión del corzo, realizando su aprovechamiento cinegético, de forma que se autorizan permisos de rececho y otros. Las capturas de la última temporada en recechos y batidas autorizadas fueron de 154 corzos y 128 corzas. Este número habría que ampliarlo considerablemente debido a las capturas ilegales.

El establecimiento del corzo ha originado varios problemas, tales son: el aumento de los accidentes, de daños en la agricultura, del coste de seguros, del presupuesto del coto, etc. En la práctica de la caza origina el enredo de todos los perros.

En la parte positiva hay que considerar que todos los ciudadanos y los cazadores, en modo particular, tenemos una riqueza añadida, no valorada lo suficientemente en su medida. Seguramente habría que conocerlo un poco más para cuidarlo más, ya que su estampa y su belleza en los montes son inmejorables.

Su presencia en Gorbea

Si nos adentramos 5.000 años en la vida del hombre en el País Vasco, está confirmado que entre los restos óseos encontrados en las cuevas, pertenecientes a infinidad de animales salvajes, se encuentran también los del corzo. En las prospecciones que se realizaron en el yacimiento de la Edad de Bronce de Oro (Zuía) en la década de los años 60 se localizaron restos óseos de corzos. Por lo tanto, no hay duda alguna de su presencia a través del tiempo. Si bien su densidad y presencia ha variado depen-



Sello de la localidad de Baranbio (Alava) del año 1876

diendo de los avatares de la climatología, que en ocasiones le ha impedido alimentarse.

Las Ordenanzas del Real Valle de Zuía de 1758, del libro de Julián Olabarria Sautu, hacen referencia escrita, en algunos de sus capítulos, de la presencia de los corzos en este valle.

Así, el Capítulo 19, Ojeos, dice:

“... para que los cazadores se pongan con tiempo y en fila en las esperas y los ojeadores voceando y a la par en todas las veredas y los que fuesen omisos en ir y salir al paraje señalado de esta manera, han de ser castigados con veinte y cuatro horas de cárcel y doscientos mrs. mas, aplicados para el gasto de ese día y por el trabajo que en esto han de tener, se les librase a cada individuo, a cuartillo de vino y los cazadores tengan la obligación de manifestar y poner en manos del común todo aquello que se matase, lo que se venderá para ayuda del gasto, y por el tiro al que lo matase se han de aplicar, si fuese corzo o venado cuatro reales, si jabalí pequeño lo mismo, si fuese jabalí grande a ocho reales, si fuese lobo cincuenta reales, si fuese oso o tigre -(lince)- sesenta reales y al que se le justifique, que aquello que ha matado en dicho ojeo común, lo hubiera ocultado, sea castigado, si fuese corzo o jabalí pequeño en quince reales de vellón y si fuese jabalí grande en treinta reales más tres días de cárcel”.



Cazadores de Zeanuri. Año 1917

reportaje

Las ordenanzas del Valle de Zuia nos indican que su presencia era algo cotidiano. Cronológicamente, nos acercamos a la localidad de Baranbio, al pie de Gorbea, y vemos que en el año 1876 ya contaban con un sello curioso. En él aparecen dos corzos apoyados en un árbol, suponiéndose, pues, que en este pueblo eran conocidos y en honor a su presencia, belleza y fuente de alimentación fueron plasmados en su sello.

Nevada de 1888

A partir de esta fecha contamos con referencias orales de nuestros antepasados, abuelos, vecinos, etc. Una historia, entre tantas, que hemos escuchado, es la nevada de los tres ochos, 1888. Entre algunas penalidades que originó la nevada, está la gran mortandad de animales, debido al frío y la falta de alimentación.

A continuación se señalan unas notas de dos periódicos alaveses del año 1888, en concreto, de los meses de febrero y marzo que dicen de forma literal:

Periódico "El Anunciador":

-Publicado el 21 de febrero.

Bando del Alcalde:

"Hago saber que ante lo pertinaz temporal de nieve, considero un deber manifestar al vecindario la conveniencia de que, para evitar cualquier peligro que pudiera existir, dispongan los dueños de las casas, la limpieza de los tejados aligerándoles del peso que actualmente soportan..."

Vitoria, 20 de febrero de 1888.

-Publicado el 21 de febrero.

"Pues esto ha sucedido ayer que á las diez de la mañana llegó desde Antoñana, pasando por el puerto de Azáceta, un valiente perro con una carta de su amo, que es un carretero, en la cual participa á su familia que se encuentra detenido en dicha Villa á causa de la nieve, que mide en élla la altura de 2,10 metros..."

-Publicado el 23 de febrero.

"Los cazadores de Tudela se quejan de lo mucho que en toda aquella merindad, y especialmente en Tudela, se caza con hurón y lazos burlando la vigilancia de las autoridades"

-Publicado el 3 de marzo.

"Los vecinos del pueblo de Marquina (Zuya) han cazado dos corzas y los de Sarriá un corzo"

-Publicado el 7 de marzo.

"Por fin se ha abierto el camino, á través de formidables dificultades, entre Araya y Vitoria. La cantidad de nieve caída en los Vírgalas, Apellaniz, Maestu y demás pueblos limítrofes, ha sido grandísima, y su situación espantosa.

La nieve cubría el suelo á mayor altura que las puertas de las casas, y varias de estas se comunicaban con otras por túneles blanquísimos pero no por eso menos tristes. Las cercas de las huertas han desaparecido cubiertas por la nieve y niveladas con los terrenos.

Han caído algunos tejados de casas y bordes ó cabañas, con otros siniestros lamentables.

Las liebres y perdices se han refugiado en éllas por no morir de inanición.



Cazadores del Gorbea a principios del siglo pasado



Ingenio para el transporte de las piezas de caza

Casa ha habido, donde se han visto por la noche bajo las ventanas cinco liebres juntas, lamiendo las grasas de la fregaderas, y no uno sino varias noches repetidas.

La Guardia Civil del puesto de Maestu ha realizado esfuerzos titánicos para impedir la destrucción de la caza, que en gran parte ha conseguido haciendo algunas denuncias de cazadores de fortuna.”

Periódico “La Concordia”

-Publicado el 19 de febrero.

“Ayer dieron muerte los cazadores de Los Huetos á un hermoso jabalí de unas nueve arrobas de peso. No será el único que se mate en estos días.”

-Publicado el 4 de marzo.

“Varios cazadores, para remediar en parte la falta de perdices que suponen habrá por las consecuencias del último temporal, tienen ya algunos pares para echarlas en los puntos donde sea más fácil la reproducción. Nos suplican escitemos á los que se dediquen a cazar imiten su conducta.”

En este mismo periódico, se informa a los vitorianos del hambre que empiezan a pasar los vecinos de Ochandiano, éstos

llevan varios días incomunicados con más de cinco metros de nieve y se les ha acabado la harina de sus tres panaderías.

Otros datos de interés

El historiador e investigador José Iturrate Sáenz de Lafuente en su libro sobre el pueblo de Markina (Zuia) nos relata lo abundante que fueron los corzos y jabalíes en el año 1883. Matando en dicho año 14 jabalíes y 6 corzos.

El vecino de Baranbio y cazador Víctor Ortueta Isasi había escuchado a su padre, Antonio Ortueta, que sobre el año 1915 mató un corzo en el término del Bortal junto a Garrastatxu (Baranbio). Asimismo, que unos años más tarde un primo de éste, Leandro Arteta Ortueta mató un corzo en el monte Aginamendi, encima de los puentes de Arlobi (Zuia).

El topónimo “La Peña de los corzos”, está situado en la ladera de Basatxi, siendo la primera peña que nos encontramos de Gorostiano a Zategi, por la senda de Basatxi.

La historia del corzo y su memoria en el macizo Gorbea, al igual que otros episodios de la caza, me hace reflexionar y me sugiere que la historia se vuelve a repetir. ■